



RECTORÍA SAN PELAYO MÁRTIR

HOJA DOMINICAL

XXIV DOMINGO ORDINARIO

Ciclo "A" No.44 13 de septiembre de 2026.



1. ANTÍFONA DE ENTRADA Cfr. Sal 85, 3. 5

Concede, Señor, la paz a los que esperan en ti, y cumple así las palabras de tus profetas; escucha las plegarias de tu siervo, y de tu pueblo Israel.

Por nuestro Señor Jesucristo...

-- SE DICE GLORIA--

2. ORACIÓN COLECTA

Señor Dios, creador y soberano de todas las cosas, vuelve a nosotros tus ojos y concede que te sirvamos de todo corazón, para que experimentemos los efectos de tu misericordia. **Por nuestro Señor Jesucristo.**

3. MONICIÓN

La Palabra de Dios hoy nos presenta que debemos saber perdonar, ya que solo así podemos pedir el perdón de Dios, escuchemos la siguiente lectura.

4. PRIMERA LECTURA

Perdona la ofensa a tu prójimo para obtener tú el perdón.

Lectura del libro Eclesiástico (Sirácide) 27, 33-28, 9

Cosas abominables son el rencor y la cólera; sin embargo, el pecador se aferra a ellas.

El Señor se vengará del vengativo y llevará rigurosa cuenta de sus pecados.

Perdona la ofensa a tu prójimo, y así, cuando pidas perdón, se te perdonarán tus pecados.

Si un hombre le guarda rencor a otro, ¿le puede acaso pedir la salud al Señor?

El que no tiene compasión de un semejante, ¿cómo pide perdón de sus pecados?

Cuando el hombre que guarda rencor pide a Dios el perdón de sus pecados, ¿hallará quien interceda por él?

Piensa en tu fin y deja de odiar, piensa en la corrupción del sepulcro y guarda los mandamientos.

Ten presentes los mandamientos y no guardes rencor a tu prójimo.

Recuerda la alianza del Altísimo y pasa por alto las ofensas. **Palabra de Dios.**

R/. Te alabamos, Señor.

5. SALMO RESPONSORIAL **Del salmo 102**

R/. El Señor es compasivo y misericordioso.

Bendice al Señor, alma mía, que todo mi ser bendiga su santo nombre.

Bendice al Señor, alma mía, y no te olvides de sus beneficios.

R/. El Señor es compasivo y misericordioso.

El Señor perdona tus pecados y cura tus enfermedades; él rescata tu vida del sepulcro y te colma de amor y de ternura.

R/. El Señor es compasivo y misericordioso.

El Señor no nos condena para siempre, ni nos guarda rencor perpetuo.

No nos trata como merecen nuestras culpas, ni nos paga según nuestros pecados.

R/. El Señor es compasivo y misericordioso.

Como desde la tierra hasta el cielo, así es de grande su misericordia; como un padre es compasivo con sus hijos, así es compasivo el Señor con quien lo ama.

R/. El Señor es compasivo y misericordioso.

6. MONICIÓN

La Palabra de Dios hoy nos llama a que todos recordemos que somos de Cristo, pues él murió y resucitó por todos, escuchemos este mensaje en voz del apóstol san Pablo.

7. SEGUNDA LECTURA

En la vida y en la muerte somos del Señor.

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los romanos. 14, 7-9

Hermanos: Ninguno de nosotros vive para sí mismo, ni muere para sí mismo. Si vivimos, para el Señor vivimos; y si morimos, para el Señor morimos. Por lo tanto, ya sea que estemos vivos o que hayamos muerto, somos del Señor. Porque Cristo murió y resucitó para ser Señor de vivos y muertos. **Palabra de Dios.**

R/. Te alabamos, Señor.

8. ACLAMACIÓN ANTES DEL EVANGELIO

Jn 13, 34

R/. Aleluya, aleluya.

Les doy un mandamiento nuevo, dice el Señor, que se amen los unos a los otros, como yo los he amado.

R/. Aleluya, aleluya.

9. MONICIÓN

La Palabra de Dios hoy nos muestra que Dios siempre es misericordioso, nosotros debemos imitarlo, escuchemos.

10. EVANGELIO

Yo te digo que perdones no sólo siete veces, sino hasta setenta veces siete.

Lectura del santo Evangelio según san Mateo

18, 15-20

En aquel tiempo, Pedro se acercó a Jesús y le preguntó: "Si mi hermano me ofende, ¿cuántas veces tengo que perdonarlo? ¿Hasta siete veces?". Jesús le contestó: "No sólo hasta siete, sino hasta setenta veces siete".

Entonces Jesús les dijo: "El Reino de los cielos es semejante a un rey que quiso ajustar cuentas con sus servidores. El primero que le presentaron le debía muchos millones. Como no tenía con qué pagar, el señor mandó que lo vendieran a él, a su mujer, a sus hijos y todas sus posesiones, para saldar la deuda. El servidor, arrojándose a sus pies, le suplicaba, diciendo: 'Ten paciencia conmigo y te lo pagaré todo'. El rey tuvo lástima de aquel servidor, lo soltó y hasta le perdonó la deuda.

Pero, apenas había salido aquel servidor, se encontró con uno de sus compañeros, que le debía poco dinero. Entonces lo agarró por el cuello y casi lo estrangulaba, mientras le decía: 'Págame lo que me debes'. El compañero se le arrodilló y le rogaba: 'Ten paciencia conmigo y te lo pagaré todo'. Pero el otro no quiso escucharlo, sino que fue y lo metió en la cárcel hasta que le pagara la deuda.

Al ver lo ocurrido, sus compañeros se llenaron de indignación y fueron a contar al rey lo sucedido.

Entonces el señor lo llamó y le dijo: 'Siervo malvado. Te perdoné toda aquella deuda porque me lo suplicaste. ¿No debías tú también haber tenido compasión de tu compañero, como yo tuve compasión de ti?'. Y el señor, encolerizado, lo entregó a los verdugos para que no lo soltaran hasta que pagara lo que debía.

Pues lo mismo hará mi Padre celestial con ustedes, si cada cual no perdona de corazón a su hermano”.

Palabra del Señor.

R/. Gloria a ti, Señor Jesús.

11. PROFESIÓN DE FE (CREDO)

Creo en un solo Dios, Padre todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra, de todo lo visible y lo invisible.

Creo en un solo Señor, Jesucristo, Hijo único de Dios, nacido del Padre antes de todos los siglos: Dios de Dios, Luz de Luz, Dios verdadero de Dios Verdadero, engendrado, no creado, de la misma naturaleza del Padre, por quien todo fue hecho; que por nosotros, los hombres, y por nuestra salvación bajó del cielo,

En las palabras que siguen, hasta se hizo hombre, todos se inclinan

y por obra del Espíritu Santo se encarnó de María, la virgen, y se hizo hombre;

y por nuestra causa fue crucificado en tiempos de Poncio Pilato, padeció y fue sepultado, y resucitó al tercer día, según las Escrituras, y subió al cielo, y está sentado a la derecha del Padre; y de nuevo vendrá con gloria para juzgar a vivos y muertos, y su reino no tendrá fin.

Creo en el Espíritu Santo, Señor y dador de vida, que procede del Padre y del Hijo, que con el Padre y el Hijo recibe una misma adoración y gloria, y que habló por los profetas.

Creo en la Iglesia, que es una, santa, católica y apostólica.

Confieso que hay un solo bautismo para el perdón de los pecados. Espero la resurrección de los muertos y la vida del mundo futuro. **Amén.**

12. PLEGARIA UNIVERSAL

Sacerdote: Dios nos ama y sabe lo que nos hace falta; invoquémosle, pues, diciendo:

R./ Te bendecimos y en ti confiamos, Señor.

* Te alabamos, Dios todopoderoso, Rey del universo, porque a nosotros, injustos y pecadores, nos has llamado al conocimiento de la verdad; haz que te sirvamos con santidad y justicia. Oremos al Señor.

R./ Te bendecimos y en ti confiamos, Señor.

* Vuélvete hacia nosotros, Señor, tú que has querido abrirnos la puerta de tu misericordia, y haz que nunca nos apartemos del camino que lleva a la vida. Oremos al Señor.

R./ Te bendecimos y en ti confiamos, Señor.

* Ya que hoy celebramos la resurrección del Hijo de tu amor, haz que este día transcurra lleno de gozo espiritual.

R./ Te bendecimos y en ti confiamos, Señor.

Se pueden añadir algunas intenciones libres

Sacerdote: Señor Dios, creador y soberano de todas las cosas, vuelve a nosotros tus ojos de bondad y haz que te sirvamos con todo el corazón, para que experimentemos los efectos de tu misericordia.

13. ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Sé propicio, Señor, a nuestras plegarias y acepta benignamente estas ofrendas de tus siervos, para que aquello que cada uno ofrece en honor de tu nombre aproveche a todos para su salvación. Por Jesucristo, nuestro Señor.

14. ANTÍFONA DE LA COMUNIÓN

Cfr. 1Cor 10, 16

El cáliz de bendición, por el que damos gracias, es la unión de todos en la Sangre de Cristo; y el pan que partimos es la participación de todos en el Cuerpo de Cristo.

15. ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Que el efecto de este don celestial, Señor, transforme nuestro cuerpo y nuestro espíritu, para que sea su fuerza, y no nuestro sentir, lo que siempre inspire nuestras acciones. Por Jesucristo, nuestro Señor.

1. Eclo 27, 33-28, 9: Perdonen para tener perdón

La lectura que hoy escuchamos nos debe dejar en claro que el rencor y la cólera son cosas abominables ya que destruyen a la persona.

Realmente guardar el rencor y la cólera es algo que humanamente nos daña, cuanto más podemos decir que es el origen del pecado.

El perdonar las ofensas del prójimo nos lleva implorar el perdón de de Dios, pero el no perdonar ¿cómo podríamos pedir que Dios nos perdone?

Así lo diremos en el Padrenuestro: “Perdona nuestras ofensas como nosotros perdonamos a los que nos ofenden”

Tenemos que pensar en nuestro último destino, es decir, en el momento en que nos presentemos delante de Dios.

Si hemos dejado a un lado el odio y hemos sabido perdonar, entonces podemos tener una esperanza de ser aceptados en el reino de los cielos.

El texto de hoy termina recordándonos los mandamientos dados por Moisés y la alianza que se estableció con Dios para que lo tengamos presente al momento de las ofensas, es decir, la ofensa al hermano es la ofensa a Dios y rompe la alianza con Él.

2. Rm 14, 7-9: Todos somos de Cristo

El apóstol san Pablo en su carta a los romanos menciona que el “fuerte” debe sobrellevar las debilidades de los hermanos (Rm 14, 1-6).

Esto no significa que el “fuerte” sea superior que los demás, por el contrario el “fuerte” y el “débil” son de Cristo, esa es la razón de su existir de ambos.

Esto surge claramente de Cristo mismo, él siendo Dios se anonado para llevar sobre sí las debilidades de los hombres.

Él siendo Dios, tomó nuestra naturaleza para sacarnos de esa limitante y hacer partícipes de la gloria del Padre.

Por lo tanto sea “fuertes” o seamos “débiles” somos todos de Cristo.

Cristo murió y resucitó para ser Señor de “Todos”, “vivos y muertos”, “fuertes y débiles”.

3. Mt 18, 21-35: Dios nos da todo

El evangelio de hoy nos presenta una parábola que tiene la siguiente estructura: deuda, misericordia, crueldad y justicia.

Este esquema lo aplica en dos realidades: el juicio de Dios y el juicio del hombre.

Dios siempre dispuesto a perdonar, aunque tenemos con él una deuda impagable, pues todo lo hemos recibido de él y aún así nos endeudamos por nuestro pecado.

Dios nos da todo y nosotros nos negamos a vivir obedeciendo sus mandatos.

En contraste el hombre tiene una deuda pequeña con otro hombre y sin embargo no quiere perdonar ninguna deuda.

La conclusión es clara, si no perdonamos como Dios Padre perdona, no seremos perdonados, pues nuestro corazón permanecerá lleno de odio y rencor, y por lo tanto no podemos estar en la presencia de Dios si nuestro corazón está lleno de maldad.

Pbro. Dr. Francisco González Soriano



BIBLIA

Para Todos

El domingo anterior vimos la etapa de los desiertos, la cual sirvió como una etapa de purificación para el pueblo de Israel, demos un paso viendo el momento de la restauración.

1. Texto bíblico

9 ^{1 1} Aquel día levantaré la cabaña ruinosa de David; repararé sus brechas, restauraré sus ruinas; la reconstruiré para que quede como en los días de antaño, ¹²para que lleguen a poseer lo que queda de Edom y todas las naciones sobre las que se invocó mi nombre, oráculo de Yahvé, el que hace esto.

^{1 3} Mirad, ya vienen días — oráculo de Yahvé — en que el arador alcanzará al segador y el que pisa la uva, al sembrador; destilarán vino los montes, y todas las colinas se derretirán.

¹⁴Entonces haré volver a los deportados de mi pueblo Israel.

Reconstruirán las ciudades devastadas y podrán habitar en ellas; plantarán viñas y beberán su vino, cultivarán huertas y comerán sus frutos.

¹⁵Yo los plantaré en su tierra y no serán arrancados nunca más de la tierra que les di, dice Yahvé, tu Dios.

2. Advertencia sobre este período

El hecho fundamental de este período es la reforma religiosa de Nehemías y Esdras, en el s. V a. C., por la que los judíos dejan sus ilusiones de restauración como nación para convertirse en comunidad religiosa organizada en torno a la ley, el templo y el sacerdocio.

En este período los profetas propiamente dicho desde el siglo IV –III a.C., se recogen las últimas palabras de Dios, antes de enviar en la plenitud de los tiempos, ya inmediatos, su palabra.

3. La restauración de Jerusalén y del templo

Es el año 539 a. C. cuando Ciro, el rey de Persia, publica un edicto que permite a los judíos la vuelta a su patria.

Algunos judíos ya se habían instalado en Babilonia y por tanto deciden quedarse, otros regresarán a la tierra prometida, pero al llegar encontrarán muchas dificultades.

Había que restaurar el templo y la nación.

Dos profetas serán los encargados de animar al pueblo: Ageo (año 520 a.C) y Zacarías (520-518 a.C.), que les hablaban del futuro glorioso de la casa que tan pobremente estaban edificando.

4. Sentido de esta restauración

Los repatriados a pesar de las dificultades releen las palabras de los profetas anteriores y escuchando a los actuales descubren que la reconstrucción forma parte de la historia salvífica. Ellos formarán lo que se suelde decir el resto fiel.

La vuelta del destierro ha sido como un nuevo éxodo.

Yavé asegura su presencia en medio de la pequeña comunidad gracias a la reconstrucción del templo, aunque pobre, si se compara con el de Salomón, no por eso menos gloriosa, porque ahí va a estar la presencia del Señor.

Sobre las exigencias de la conversión en este nuevo periodo insiste el tercer Isaías, augurando un período de paz que irradiará de la Jerusalén reconstruida.

5. La reforma de Nehemías y Esdras

El antiguo orden se había venido abajo definitivamente; la restauración tenía que seguir otros caminos.

Pero todavía no se sabía cuál debía ser la nueva orientación de aquel resto fiel.

Nehemías y Esdras trazan con su reforma las líneas maestras de este nuevo orden.

Nehemías llega a Jerusalén como gobernador (445-443 a. C.) con el encargo de reconstruir la muralla de la ciudad, para defender la vida de los repatriados a los ataques externos.

En apoyo a esta reforma, y encargado sobre todo de la parte religiosa llega Esdras, sacerdote escriba (528 a. C.).

6. Sentido de la reforma

Israel ya no es un pueblo, ni una nación, sino fundamentalmente una comunidad religiosa.

La ley se venera, se medita, se vuelve el centro de todas las aspiraciones judías, en el centro de su vida religiosa.

En realidad, el gesto de Esdras es como una vuelta a los orígenes, así la comunidad está empalmada con los orígenes.

Centro de esta comunidad religiosa va a ser el sacerdocio y el culto.

7. El conflicto con el helenismo

El imperio persa sucumbe bajo la conquista relámpago de Alejandro Magno (340-326 a. C.). A su muerte, su imperio se divide entre cuatro generales.

Antíoco IV Epífanos (175-163 a. C.) en su afán de helenizar su reino, y necesitado, por otra parte, de recursos para pagar su tributo a Roma no respeta la peculiaridad de la comunidad judía.

Esto provoca entre los judíos fieles un doble movimiento de defensa de la fe, por una parte el martirio: judíos que prefieren la muerte antes que traicionar sus creencias y su religión; por otra parte: la rebelión armada iniciada por Matatías, y continuada por sus hijos, especialmente Judas el macabeo, que da nombre a la rebelión.

En el año 63 a.C. Pompeyo conquista Jerusalén y con esta fecha se puede decir que Roma pone los pies en Judea y ya no los levantará nunca más.

El reino de Judea dependerá del capricho o del interés de Roma.

8. Sentido salvífico de estos hechos

La helenización tiene repercusiones provechosas dentro de la comunidad judía.

El hecho más importante es la traducción de la Biblia hebrea al griego, conocida con el nombre de los LXX, con esto el mensaje se abre a nuevas posibilidades de comunicación.

Además, gracias a la doctrina griega sobre la mortalidad del alma, la retribución puede afirmarse realizada en una vida ultraterrena.

Esta fe aparecerá claramente expresada en dos libros de origen judío pero en ambiente griego: los macabeos y el libro de la Sabiduría (Alejandría, entre el año 80 y el 50 a. C.).

Pero la cultura griega tenía otra vertiente: el paganismo.

La helenización llevaba consigo el peligro de sincretismo religioso, de identificar a Yavé con uno más de los dioses del Panteón helénico, o con el supremo de entre ellos, Zeus.

9. Los sacerdotes, escribas y sabios, guías de la comunidad y mensajeros de Dios

Como comunidad de carácter preferentemente religioso y cultural está presidida por los sacerdotes. El sacerdote será el encargado de la “instrucción sobre la ley” (cf. Jr 18, 18).

Más tarde el sacerdocio se reserva casi exclusivamente para el servicio cultural, pasando el ministerio de la ley a los escribas y sabios.

Los sacerdotes finalmente dirigen o presiden la oración comunitaria del pueblo.

Un nuevo guía surge en la comunidad en este período: el escriba: hombre dedicado a escudriñar día y noche la ley, a esclarecer su sentido, a examinar sus dificultades, a determinar su alcance, su aplicación a los distintos casos particulares que la vida presenta.

Junto al sacerdote y al escriba, la comunidad se siente dirigida y alentada por los sabios.

El sabio es un personaje ordinario en antiguo oriente, el cual acepta la reflexión de los sabios paganos y en ocasiones los sigue.

El problema fundamental de la reflexión de los sabios es la retribución.

En ella hay varias posturas: una que dice que todo se paga en esta tierra y que es individual, ciertamente ésta posición prontamente se vendrá abajo por la misma experiencia, el libro de Job es el ejemplo más claro que tenemos.

Otro sabio dirá que la tierra nunca es digna de tenerse en cuenta porque siempre es deficiente, la que cuenta es la disposición divina.

Será en la época de los Macabeos cuando se empiece a ver una solución definitiva que será la resurrección.

10. La vida íntima de la comunidad: los pobres de Yavé

La vida de la comunidad es mucho más difícil de seguir. Lo único que se puede afirmar con seguridad es que Dios actúa en ella, pero es imposible describir los modos de intervención, sin embargo un grupo de pobres de Yavé, son el alma de la comunidad, son los hombres que se mantienen fieles a Dios.

11. El “pobre” en la Biblia

El “pobre en la Biblia tiene una connotación sociológica y una connotación religiosa—espiritual.

La primera identifica pobreza y pecado, es decir la pobreza es consecuencia del pecado y la riqueza es fruto de la bendición de Dios.

La segunda supera a la anterior, aunque se mantiene a nivel sociológico, ya que el ideal es no ser ni rico, ni pobre, una especie de clase media acomodada, pero que pasa por sus estrecheces.

La tercera entiende pobreza como una actitud religiosa: el “pobre” es humilde. La pobreza es la apertura hacia Dios. Su consecuencia es que el “pobre” es “el amigo de Dios.